

en cartel

**GARAJE OLIMPO** revisita una época dolorosa para Argentina, la de la Junta Militar del dictador Videla en los años setenta. Dirigida por Marco Bechis, que sufrió en carne propia las atrocidades del régimen, la película supone una reflexión sobre la tortura, a través de la historia de una joven detenida y enviada al siniestro lugar que da título al filme.

**OPERACIÓN TRUENO** es la típica cinta de acción para exhibición del actor Jackie Chan, principal estrella del género en el mercado oriental. Su personaje de piloto de carreras, enfrentado a un grupo de gangsters, posibilita que, además de las consabidas acrobacias, el metraje incluya espectaculares persecuciones de coches. Dirige Gordon Chan.

**ADIÓS CON EL CORAZÓN** supone la tercera entrega de la serie iniciada con *Suspiros de España* (y *Portugal*), obra de Rafael Azcona y José Luis García Sánchez. Las peripecias del caduco galán encarnado por Juan Luis Galiardo ocupan buena parte de este corrosivo largometraje.



**LOS CINCO SENTIDOS** presenta a otros tantos personajes que han quedado sumidos en una profunda crisis afectiva tras la desaparición de una niña. Su autor, el canadiense Jeremy Powesda, define el filme como «un recordatorio del poder y de la belleza del mundo natural».



# Tiempo de guerra

Mel Gibson borda su papel en una espectacular producción bélica.

<b>El patriota</b> ★★
<b>Director:</b> Roland Emmerich
<b>Guionista:</b> Robert Rodat
<b>Nacionalidad:</b> EE UU, 2000
<b>Interpretes:</b> Mel Gibson, Heath Ledger, Joely Richardson, Jason Isaacs, Tchéky Karyo, Lisa Brenner, Tom Wilkinson
<b>Música:</b> John Williams
<b>Fotografía:</b> Caleb Deschanel
<b>Título original:</b> <i>The Patriot</i>



Mel Gibson encarna al cabecilla de las milicias que se rebelan contra el ejército inglés.

Oskar L. Belategui

Si la reciente *Gladiator* nos mostró, por primera vez en celuloide, el horror real que acogieron los coliseos romanos, *El patriota* nos sumerge en la Guerra de la Independencia americana a través de escenas bélicas de una crudeza insólita, casi lindantes con el cine gore. El filme, que llega a las pantallas el fin de semana, aúna historia y espectáculo de la mano de Mel Gibson, actor que, contra todo pronóstico, borda el que es el mejor papel de su carrera.

Dirigida por el temible cineas-

ta alemán afincado en Hollywood Roland Emmerich (*Independence Day*, *Godzilla*), *El patriota* arranca en 1776, cuando ocho de las trece colonias americanas se rebelaron contra la ley instaurada por el rey Jorge de Inglaterra, que gravaba las mercancías importadas.

Mientras se escribe, en Filadelfia, la Declaración de Independencia, grupos de colonos se enfrentan a las tropas británicas. Un anónimo viudo con siete hijos a su cargo (Gibson) se convertirá en cabecilla de las milicias rebeldes, en el momento en que el ejército arrase su hogar.

Inspirada en las hazañas de personajes reales y escrita por el guionista Robert Rodat (*Salvar al soldado Ryan*), la cinta no oculta, en ningún momento, su vocación comercial: dos horas y media de vibrante espectáculo, un presupuesto multimillonario y la presencia de un intérprete taquillero como Mel Gibson así lo atestiguan.

Sin embargo, Roland Emmerich demuestra que es capaz de hacer una buena película lejos del género fantástico, aunque no renuncie al consabido mensaje conservador, que alaba los valores

más tradicionales de la sociedad norteamericana: la familia, la fe y el hogar.

**Soldados por los aires**

Sirviéndose de los efectos especiales más avanzados, el filme reproduce batallas históricas con millares de soldados que saltan por los aires al ser bombardeados con balas de cañón. El horror sin concesiones continúa de la mano del protagonista, un héroe a su pesar que no duda en convertirse en un carnicero con tal de defender a los suyos. La escena en la que remata con un hacha a

un soldado ante la mirada de sus hijos pequeños es ejemplar en este sentido.

Gibson, que ya demostró ser algo más que una estrella cuando afrontó su modélico *Hamlet*, se muestra espléndido a lo largo de este viaje emocional durante la Revolución Americana. Las inevitables concesiones a la galería —un par de chistes malos incluidos en los previsibles diálogos— no empañan los méritos de la cinta.

Muy buena: ★★★ Buena: ★★  
Regular: ★ Deficiente: ●

# Más que amigos

No deja de sorprender el registro interpretativo que adopta Madonna en esta amable pero fallida comedia, diseñada para su exclusivo lucimiento. Al contrario que en el resto de papeles resueltos hasta ahora por la actriz y cantante, *Casi perfecto* nos la muestra como una mujer vulnerable, bienhumorada y necesitada de afecto. Lástima que un guión preñado de tópicos sobre la condición gay no acierte en desarrollar una historia que cuenta, pues, con un reparto impecable.

Nadie mejor que Madonna para encarnar a una instructora de yoga que reside en Los Angeles, amiga íntima de un paisajista homosexual. Ambos comparten una idéntica visión de la vida: son ale-

<b>Casi perfecto</b> ★
<b>Director:</b> John Schlesinger
<b>Nacionalidad:</b> EE UU, 2000
<b>Interpretes:</b> Madonna, Rupert Everett, Benjamin Bratt, Michael Vartan, Josef Sommer, Lynn Redgrave
<b>Guion:</b> Thomas Ropelewski
<b>Fotografía:</b> Elliot Davis
<b>Música:</b> Gabriel Yared
<b>Montaje:</b> Peter Honess
<b>Título original:</b> <i>The Next Best Thing</i>

gres, poco convencionales y enternecedoramente impulsivos. Su mala suerte en el amor conlleva que acaben consolándose el uno en el otro, hasta que una noche alcohólica acceden a un nuevo nivel de intimidad.

Fruto de su relación, nacerá un

niño que disfrutará de una familia poco convencional. El padre está dispuesto a aceptar sus responsabilidades, pero no hasta el punto de convertirse en marido de la sufrida protagonista.

*Casi perfecto* puede verse como dos películas en una: comedia ligera y chispeante en su primera parte, deviene un drama judicial en su segunda mitad, centrado en la custodia del hijo tras la llegada de un nuevo amante a la vida del personaje de Madonna, esta vez heterosexual. El inicial tono de farsa, cuajado de apuntes maliciosos, da paso a aburridas escenas de juicios. Y el espectador se pregunta, entonces, por qué no aparece más ese comediante de genio llamado Rupert Everett.



La película está concebida a la medida de Madonna.